

SUGERENCIAS

El artista nos da un gran ejemplo. Adora su oficio: su más preciada recompensa es la alegría de bien hacer. Actualmente, ¡ay! se persuade a los obreros para desgracia suya a odiar su trabajo y a «sabotagearlo». No será el mundo dichoso hasta que todos los hombres tengan almas de artistas, es decir, cuando todos tomen gusto a su tarea.

A. RODIN
«Testamento artístico»

Para muchos la Historia no pasa de ser una relación de fechas y hechos. Aquéllas, épocas en que los reyes nacieron; éstos, batallas que ganaron, ya que las pérdidas no se cuentan... más que en el haber del campo enemigo, y no como tales, sino como triunfos. A poco que se ahonde en su estudio se hallan sobrados acontecimientos dignos de la mayor atención, por lo que tienen de enseñanza y ejemplo para los tiempos venideros.

Uno de éstos—coincidente en muchos puntos con los actuales instantes que estamos viviendo, particularmente, circunscribiéndonos a Rentería—es 'el vastísimo y complejo movimiento cultural que conmovió las postrimerías del Medievo, y que se conoce con el nombre de Renacimiento.

Quien recuerde Rentería hace treinta años, sin ir más lejos, y la compare con lo que actualmente es, no ha de dejar de sorprenderse al considerar su progreso, quizá inigualado por población alguna. Debemos estar orgullosos de ello los verdaderos renterianos.

Pero, aquí, entre nosotros y para nosotros: ¿existe paridad entre este progreso material y ese otro intelectual que debe presidir toda ciudad bien organizada, aun cuando no sea más que para que ese engrandecimiento material de que hablamos sea completo, y por ende, manantial de legítimas satisfacciones?

No, desgraciadamente.

Donde más a lo vivo se presenta este contraste, es en el obrero, y no podía por menos de ser así dado el carácter eminentemente fabril de Rentería.

El obrero de hoy, comparado con el de hace treinta años, es indudable que vive mejor: su casa es más higiénica, tiene agua y luz de que antes carecía; viste mejor, usa «tirilla»; gana más; trabaja menos horas; cuenta con leyes del trabajo que le protegen; dispone de distracciones que entonces no tenía; y para saber como se gobierna, no hay dato más expresivo que observar un poco la diferencia del mercado de abastos del de entonces al de ahora. A pesar de esto, sigue tan obrero como hace treinta años.

No se entienda por esto que el ideal del obrero consiste en dejarlo de ser, ya que todos somos—y hemos de serlo—obrerros de nuestras propias obras, sino

que sigue tan esclavo de su máquina, tan sujeto a su yugo, que hace de él una prolongación de ella misma, una rueda más de su engranaje, siendo así que él es quien debía dominarla, avasallarla, hacerla su distracción, su juguete.

El secreto de esta disparidad está precisamente en la falta de interés cultural, en esta atonía de aspiraciones intelectuales que caracteriza el ambiente de nuestro pueblo.

Y no se crea que la fórmula que nos ha de redimir consiste en hacer de cada renteriano un sabio, ni mucho menos. Sino en fomentar la avidez del saber, y sobre todo—y para que la cuestión no salga de sus propios cauces—en estimular el deseo de perfeccionarse, cada cual en su tarea, en su oficio, en su profesión.

Este fué el secreto del Renacimiento: cada artesano, se convirtió en artífice; cada artífice, en artista. Y aquí cuadra ese bello y certísimo párrafo del testamento artístico del gran escultor francés, que venimos glorioso.

Llevar a cabo labor de semejante envergadura y en la que entran en juego tan complejos factores, requiere la unión de múltiples esfuerzos que han de converger en los centros de enseñanza, base de los estudios. Pueden ser éstos, una Biblioteca Municipal, una Escuela de Artes y Oficios y una Granja agrícola, como elementos primordiales—plantel de futuros peritos obreros y expertos agrícolas—; las conferencias técnicas, los cursillos especiales, las visitas a las fábricas y talleres, etcétera, etc., como elementos secundarios que complementen a los primeros.

Enseñanza eminentemente práctica, consciente, disciplinada, guardando como máximo aliciente para los alumnos más disinguidos, la seguridad de hallar, como premio a su aplicación, el empleo seguro en una fábrica o taller del ramo a que se dediquen. Por otra parte, nadie más interesados que los mismos talleres y fábricas en poseer personal escogido, especializado y competente.

Convengamos—a poco que meditemos este asunto—que el satisfacer esa apetencia de saber y de perfeccionarse, no es ni tan difícil, ni tan oneroso, como para que lo consideremos imposible de realizarlo.

Rentería bien merece nuestro esfuerzo. Rentería tiene, además, recursos para ello. Un poco de buena voluntad por parte de todos y el milagro se realizará, como tantos otros se han realizado en el transcurso de treinta años, algunos de los cuales, entonces, no pasaban de ser «bellas quimeras».

Chindo Chindoki

ESTUDIO FOTOGRAFICO DE EUGENIO FIGURSKI - RENTERÍA

Abierto los días laborables y festivos hasta las 7 de la tarde.

EL MEJOR

FOTÓGRAFO
FIGURSKI

En esta galería pueden retratarse grupos hasta de 40 personas

Se retrata con luz natural de día y artificial de noche.

Con motivo de celebrarse las fiestas patronales de la Villa expongo en mis escaparates una gran exposición de fotografías y ampliaciones todas de personas muy conocidas.

Para dar mayores facilidades a los aficionados a la fotografía he dedicado una sección especial para materiales y máquinas fotográficas de varios tamaños y precios así como también me encargo del revelado y tirada de copias de clichés.

GRAN NOVEDAD.
POSTALES ILUMINADAS

FRENTE A LA FÁBRICA DE GALLETAS OLIBET - TELÉFONO 60-49